

América Latina en la geopolítica del imperialismo

Atilio A. Boron, México, UNAM-Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos - CEIICH, 2014, 374 pp.

En este libro, ganador del Premio Libertador al Pensamiento Crítico 2012, recientemente reeditado por la Universidad Nacional Autónoma de México, Atilio Boron retoma y reactualiza el tema del imperialismo y de forma propositiva plantea tres ejes centrales para la discusión: a) el declive de Estados Unidos como centro hegemónico del imperialismo mundial; b) el papel estratégico de América Latina y el Caribe en el contexto geopolítico internacional y c) el recrudecimiento de la militarización en la política estadounidense a raíz de ambos procesos.

Lo que observaremos a lo largo del libro es una radiografía de la situación del imperialismo estadounidense actualmente, que permite en primer lugar refutar aquellos argumentos que minimizan o niegan los efectos devastadores del imperialismo ecológico, bélico, político y económico de nuestro tiempo y segundo, oponerse a aquellas posturas que anulan toda posibilidad de transformación del modo de producción actual. Particularmente en los capítulos primero y segundo - *La cuestión del imperialismo: pasado y presente*; y *La crisis general del capitalismo y la situación del imperio americano*- Atilio Boron enfatiza la actualidad del imperialismo como proceso y, por tanto, como concepto. En estos capítulos se entabla una discusión con aquellos actores políticos que señalaron la disolución del imperialismo (Hardt y Negri) pero también con quienes plantearon que la globalización es un proceso distinto y no la fase superior del mismo. El abandono del imperialismo en las explicaciones teóricas y en los discursos políticos se explica por el supuesto contexto de paz que se generaría a raíz de la disolución de la Unión Soviética como polo que le disputaba a Estados Unidos la hegemonía económica, política, ideológica y militar, así como por el ulterior avance del neoliberalismo. Para el autor, a pesar de las mutaciones en las condiciones históricas y por tanto, las diferencias que pueden existir respecto a lo que Lenin observó en su momento, es un hecho que el imperialismo como práctica política continúa y se recrudece. En este sentido, el auge del modo de producción capitalista vinculado a la expansión del imperialismo en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial (1948-1973); la recomposición imperial de Estados Unidos du-

rante la administración Reagan para superar la derrota sufrida en Vietnam y el inicio de la “guerra infinita” como nueva doctrina militar y estratégica a raíz de los atentados a las Torres Gemelas y al Pentágono ocurridos el 11 de septiembre de 2001, son claros ejemplos del estado de guerra permanente en la que se ubica Estados Unidos.

Atilio Boron no sólo da cuenta de la vigencia del imperialismo, además señala el latente debilitamiento que está sufriendo Estados Unidos como su principal centro. La afirmación anterior no proviene de un optimismo ingenuo, sino de un análisis sobre las contradicciones que enfrenta la dinámica imperial de dicha nación (la declinación del dólar en el comercio mundial, el incremento de la deuda pública equivalente a un 100 por ciento del PIB, el aumento de la pobreza, el desempleo, la pérdida de capacidad de compra de las familias estadounidenses, la obsolescencia de la infraestructura nacional y la pérdida de eficiencia de la economía estadounidense como algunos ejemplos) asimismo, no deviene en un triunfalismo precoz que afirme la disolución automática del imperialismo estadounidense sino por el contrario prevé el reforzamiento de la violencia del mismo en su intento por recomponerse, dicho de otro modo, una mayor intervención militar, económica y política en aquellas zonas estratégicas para la provisión de recursos naturales y de seguridad.

Al respecto, a través de los apartados *La importancia estratégica de América Latina para los Estados Unidos*; y *La militarización de la política exterior de los Estados Unidos y su impacto sobre América Latina*, el autor realiza un análisis histórico respecto a la política exterior estadounidense en diversas administraciones, así como una revisión crítica de documentos oficiales del Pentágono, la CIA, el Consejo Nacional de Seguridad y el Departamento de Estado donde puede demostrarse la centralidad y prioridad estratégica de América Latina para el imperialismo estadounidense, como reservorio privilegiado y cercano de recursos estratégicos (agua, petróleo, minerales, biodiversidad); como frontera con el Tercer Mundo y como su *hinterland*, es decir, como su área de seguridad militar. Estos elementos explican para el autor el hecho de que América Latina haya sido la primera región en el mundo para la cual Estados Unidos construyó una doctrina de política exterior (la Doctrina Monroe en 1823, previa a la Doctrina Wilson elaborada para Europa en 1918) y organizó un comando armado destinado al control estratégico territorial (El Comando Sur en 1963, mientras que el U.S. Central Command- CENTCOM con jurisdicción

en Medio Oriente, Norte de África y Asia Central, especialmente en Afganistán e Irak fuese creado recién en 1983). En la actualidad, los planes de integración militar y territorial presentes en proyectos como la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA), el Plan Colombia y el Plan Puebla Panamá siguen formando parte del mapeo imperial estadounidense.

Frente a este panorama, el autor apunta la necesidad de la integración latinoamericana para responder de manera efectiva a la contraofensiva imperial, la urgencia de fortalecer y operativizar proyectos como la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y en este sentido, el avance que ha significado la presencia de gobiernos de izquierda en Cuba, Venezuela, Ecuador y Bolivia. Sin embargo, no deja de considerar las dificultades que trae consigo la heterogeneidad de la región, las alianzas imperiales de Estados Unidos con Colombia, México y Perú; la presencia de bases militares estadounidenses en América Latina y el Caribe y la disyuntiva en la que se encuentran los gobiernos progresistas respecto a la generación de recursos a través del extractivismo. Sobre este último tema, en los capítulos *Los recursos naturales en las relaciones hemisféricas*; *Los bienes comunes en América Latina: el debate “pachamamismo vs. extractivismo”*; y *El “buen vivir” (sumak kawsay) y los dilemas de los gobiernos de izquierda en América Latina*, además de abordar la contradicción entre capital y naturaleza recuperando las propuestas teóricas del eco-marxismo de James O’Connor y del ecosocialismo y de exponer la dependencia estadounidense a la importación de recursos naturales, Atilio Boron analiza lo que él llama el conflicto entre el *pachamamismo* y el *extractivismo*, la primera referida a una postura que hegemoniza la conservación de la Madre tierra sobre cualquier otra necesidad o fin, y la segunda como una política para extraer y exportar recursos naturales “aprovechando” la demanda mundial. El autor debate con las críticas realizadas por Eduardo Gudynas, Raúl Zibechi y Alberto Acosta a los gobiernos de izquierda como el de Evo Morales en Bolivia y Rafael Correa en Ecuador, en los que al mismo tiempo que se generan derechos a la naturaleza y se reconoce constitucionalmente el *sumak kawsay* (buen vivir), se emplea al extractivismo como fuente de financiamiento de sus políticas públicas. Atilio Boron además de desmenuzar el contenido teórico de la noción *sumak kawsay* y su relevancia en un contexto de crisis civilizatoria, señala las contradicciones y retos que

enfrentan los gobiernos suramericanos para conciliar la protección de la naturaleza y la cobertura de las necesidades de su población, debate que en la izquierda latinoamericana aun se encuentra irresuelto.

Siguiendo la línea argumentativa del primer y segundo apartados, el capítulo intitulado *El desenfreno militarista del imperio* da cuenta de la agudización de la militarización de la política exterior estadounidense, latente en la enorme cantidad de bases militares estadounidenses en América Latina, en las nuevas modalidades de hacer guerra que combina las estrategias “clásicas” de intervención territorial –como el Comando Sur- con acuerdos de intervención política -como la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte y la Alianza del Pacífico- y con la proyección de futuros conflictos en un contexto político y económico cada vez más adverso para la hegemonía de Estados Unidos, sobre todo ante el ascenso de China y las dificultades geopolíticas con Rusia.

En lo capítulos finales, *Geopolítica de los movimientos sociales y los bienes comunes*; y *La cuestión geopolítica: ¿comienzos de una nueva época?*, se realiza un recorrido por la diversidad de experiencias sociales que han cuestionado al modelo económico existente y criticado a la democracia representativa liberal; innovando las prácticas de participación política y abriendo el campo a nuevos sujetos de lucha (indígenas, mujeres, desempleados). Sin embargo, en este punto las diversas expresiones de movimientos sociales son analizadas desde una perspectiva crítica que ayuda a ubicar las dificultades que enfrentan, los errores y debilidades.

Para complementar los apartados antes mencionados, la sección del *Apéndice* contiene documentos de enorme relevancia histórica y explicativa, tales como el discurso del comandante Fidel Castro en la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo; la cartografía que muestra la ubicación de cada una de las 72 bases militares extranjeras en América Latina y el Caribe; un artículo elaborado de manera conjunta por José Seoane, Emilio Taddei y Clara Algranati acerca de los bienes comunes en América Latina y las disputas sociopolíticas entorno a éstos; y una reflexión acerca del uso imperial de la cartografía.

Por último sólo me resta decir, que el gran aporte del libro de Atilio Boron es refutar las ficciones teórico-políticas que se crearon para negar la existencia del imperialismo y ocultar la centralidad de América Latina para Estados Unidos, poniendo en el centro de la discusión la importancia geopolítica de los recursos naturales como base material para la reproduc-

ción del capital, el papel de los gobiernos progresistas y la necesidad de la integración para enfrentar el recrudecimiento de la violencia del imperio en su intento por evitar su caída.

MARITZA ISLAS VARGAS,
ESTUDIANTE DE MAESTRÍA EN EL PROGRAMA DE POSGRADO DE ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS, UNAM.